

# Club Social y Deportivo San Isidro



Una utopía hecha realidad. En marzo del año 2000, comienzo del siglo XXI, un grupo de amigos, vecinos y exjugadores de fútbol, coincidieron que el barrio debía tener un equipo de fútbol de veteranos en el corazón del barrio San Isidro, ingresando a la liga con el nombre San Isidro. Con sacrificios y mucho trabajo se constituye en una institución que prestigia al barrio y sus alrededores. Nutriéndose de hinchas y simpatizantes que impulsaron a seguir adelante.

En los años 2007-2008 con una nueva comisión, se consigue un predio para hacer la cancha a orillas de la cañada del “Burro Muerto”, nombre dado según la historia a un animal de un vecino que murió ahogado en sus aguas. Con nueva comisión, nueva sede y renovadas energías se logra el campeonato de la divisional “B” de veteranos con canchas colmadas de hinchas. Era una fiesta los días de partido con bombos platillos y banderas, gente joven que necesitaba algo propio del barrio para estar juntos y de esa manera deciden trabajar para tener un equipo de fútbol de salón en la ciudad de Pando, deporte muy practicado en la zona y principal animador en el Uruguay.

Algunas reuniones en casas particulares, rifas, bonos, comida, etc.

El 17 de diciembre de 2012 ante escribana pública se consolida la Personería Jurídica. Ingresando en el año 2013 a la liga de Fútbol de Salón.

Historia conocida en la actualidad, presentando categoría sub 15, sub 17, sub 20 y mayores, valorando por todos los equipos de fútbol de salón nuestra presencia, se logra fortalecer a la liga con nuestra barriada dándole color, pasión y amor descontrolado de un barrio que late al paso de sus colores azul y blanco.

Se participa con buen éxito en el campeonato uruguayo y se logra el último campeonato clasificatorio 2020.

Con trabajo y buena voluntad de las autoridades locales, se logró tener una cancha

de bitumen, un contenedor para multipropósito en el corazón del barrio, teniendo diferentes actividades, fútbol, basquetbol, zumba, patín, voley, etc.

Hoy se ha hecho un párate, pero volveremos cuando la mortal y traicionera pandemia sea derrotada.

Reconocimiento a todos los que estuvieron, están y estarán para seguir, y escribir así la simple historia de un cuadro, un barrio y un burro muerto.

Y así, la historia continúa, con la misma ilusión y un único propósito: ver nuestra canchita completamente cerrada, firme y segura, para que sus puertas se abran de par en par al futuro, a la alegría y a la esperanza. Que se llene de expectativas y de sueños por cumplir, y que los gurises y las gurisas de todas las edades encuentren allí un espacio seguro, disfrutable, y lleno de vida para practicar el deporte que más les apasione.

Porque uno nunca sabe... quizá algún día veamos a un chiquito del barrio destacarse en algún deporte, nacido y criado en nuestro polideportivo. Soñar con el futuro es permitir que la utopía empiece a tomar forma; es dar ese pase perfecto hacia el gol tan anhelado, o encestar el triple preciso antes del pitazo final.

Y todo esto se vuelve posible gracias al enorme esfuerzo de los guerreros del silencio: esas manos solidarias que, pese a los achaques y al cansancio de la vida cotidiana, no dejan de trabajar. A ellos se suman los jóvenes, que aportan su tiempo y energía para levantar, uno a uno, los materiales necesarios para construir esa pared que nos acerca al golazo que todo el barrio espera con el corazón latiendo fuerte.

La senda ya está trazada; solo queda caminarla. Que las nuevas generaciones tomen la posta y cuiden ese futuro que tantos veteranos soñaron y por el que aportaron su granito de arena. Que esos granos, mañana, se conviertan en médanos por los que trepen los sueños de todas y todos los niños de nuestros barrios.

